

SEMANARIO DE ZARAGOZA

DEL VIERNES 2 DE FEBRERO
de 1798.

BELLAS ARTES. (I)

*Conclúyese la Memoria sobre el Estudio que deben hacer los
Pintores de las Obras de los Poétas.*

El cuadro que reúniere en sí las bellezas de la Oda del Epodon de Horacio las bulliciosas, y agradables pinturas de Homero, y Anacreonte de las faenas del campo, deleitaría excitando á la virtud, y á los puros placeres.

Horacio dice así::

Dichoso el que de pleytos alexado,
Quál los del tiempo antiguo,
Labra sus heredades, olvidado
Al logrero enemigo.
Ni el arma en los reales le despierta,
Ni tiembla en la mar brava.
Huye la plaza, y la soberbia puerta

(1) Por parecernos irregular incluir solo un corto trozo de la Historia de Aragon, que en la parte de élla que vamos á tratar no podría disimularse, no publicamos nada de élla en este Número, habiendo determinado concluir hoy la publicacion de la presente Memoria.



De la ambicion esclava.

Su gusto és, ó poner la vid crecida
Al álamo ajuntada,

O contemplar qual pace desparcida
Al valle su bacada.

Yá poda el ramo inútil, y yá ingiere

En su vez el estraño:

Ó castra sus colmenas, ó si quiere
Tresquila su rebaño.

Pues quando el padre Otoño muestra fuera
La su frente galana,

¡Con cuánto gozo coge la alta pera,
Y ubas como grana,

Y á tí, sacro Silvano, las presenta
Qué guardas el exido!

Debaxo un roble antiguo yá se asientan,
Yá en el prado florido.

El agua en las azequias corre, y cantan
Los pájaros sin dueño.

Las fuentes al murmullo que levantan
Despiertan dulce sueño.

Y ya que el año cúbre campo y cerros
Con nieve y con heladas:

O lanza el Javalí con muchos perros
En las redes paradas:

Ó las golosos tordos, ó con liga
Ó con réd engañosa;

Ó la estrangera grulla en lazo obliga,
Que és presa deleytosa

Con esto ¿quién del pecho no desprende
Quanto en amor se pasa?

¿Pues que si la muger honesta entiende
Los hijos y la casa?
Qual hace la Sabina, ó Calabresa
De andar al sol tostada.
Y ya que viene el amo, enciende apriesa
La leña no mojada;
Y ataja entre los zarzos los ganados,
Y los ordeña luego:
Y pone mil manjares no comprados,
Y el vino como fuego.
Ni me serán los rombos mas sabrosos,
Ni las ostras, ni el méro,
Si algunos con levantes furiosos
Nos dá el invierno fiero.
Ni el pavo caerá por mi garganta,
Ni el francolin Greciano
Mas dulce que la oliva, que quebranta
La labradora mano,
¿La malva, ó la romaza enamorada
Del vicioso prado?
La oveja en el disanto degollada,
El cordero quitado
Al lobo: miéntras cómo, ver corriendo
Qual las ovejas vienen:
Vér del arar los bueyes, que volviendo
Apénas se sostienen:
Vér de esclavillos el hogar cercado,
Enxambre de riqueza.
Así dispuesto un cambio ya al arado
Loaba la pobreza,
Ayer puso en sus dítas todas cobro,

Mas hoy yá torna al logro. (1)

En medio hay una senda muy estrecha
 Por donde van llevando los razimos,
 Despues de estar la Viña vendimiada;
 Y los jóvenes tiernos y doncellas
 En sus cestas, texidas con los mimbres,
 Aquellos dulces frutos recogian;
 Con su Citara aguda iba entre todos
 Un jóven, que al sonido de la cuerda
 Suavemente unía el tierno canto,
 Toda esta juventud tan juguetona
 Vá cantando, y danzando alegremente. (2)

Ya los ardientes mozos,
 y candidas doncellas,
 sobre los tiernos hombros
 las negras ubas llevan;
 y de los canastillos
 en el lagár las dexan.
 Aquí los mozos solos
 las pisan y se alegran,
 y en hymnos vendimiales
 al grato Dios celebran:
 mirando alborozados
 en las tinajas llenas
 el nuevo alegre mosto
 que efervescente suena.

El perezoso anciano
 si acaso el licor prueba
 trémulo salta, y mueve
 la blanca cabellera.
 El jóven ya beódo
 acecha á la doncella,
 que sobre umbrosas hojas
 al sueño se encomienda;
 sin escuchar al mozo
 que intempestivo esfuerza
 su pecho á los amores,
 su amor á torpes pruebas.
 Mas Baco entre los mozos
 beódo juguetea. (3)

(1) Traducción del Mtro. Fr. Luis de Leon. (2) Homero.

(3) Anacreonte Oda 52. Traducción de D. Josef Canga Arguelles.

Que manantial de riquezas encierran estos versos? Y quantos paysages se podrian formar con ellos llenos de una gracia, é instruccion mayor que los que andan comunmente en nuestras manos?

Solos los versos de Virgilio:

Qualis in Eurotae ripis.....

Exercet Diana choros; quam mille secutae

Hinc atque hinc glomerantur Oreades, illa pharetram

Fert humero, gradiensque Deas supereminet omnes (4)

pueden dar asunto á un Profesor que reuna en sí todas las qualidades que exige su arte para hacer un cuadro comparable al de Apéles.

Finalmente porque sería molestar si quisiera poner mas exemplos sacados de los Poétas adaptables á la Pintura, acaso podrán desechar los profesores esta descripcion que hace Metastasio de la comitiva de Tetis.

Bello è il veder di tante

Sue vezzose sequaci

Gli allegri scherzi. I docili delfini

Quelle adestrano almorso,

Queste sfidansi a corso: I fiori invola

Una alla sua compagna, una alla amica

Ad altro obgeto intenta. &c.

Pero quando procuro inspirar á los Pintores el gusto de los Poétas, no es con la idea de que tomen en ellos sin distincion los asuntos. Los hay buenos para la Pintura, y otros que desdirian infinito de ella. El Profesor de esta Ar-

(4) *Æn. lib. iv. 498.*

te debe imitar la bella naturaleza sin violentar sus instrumentos. Esto haría el que representase lo que es contra la esencia de aquella, semejante al que se esforzase por obligar al bronce á expresar una sinfonía de Pleyel, ó al bailarín que quisiese con una cabriola imitar el amor de la Patria de Aristides.

El gusto, ó el amor al orden que enseña en las Artes lo que debe imitarse, y lo que no, es el que deberá guiar al Pintor en el estudio de los Poetas. Bien persuadido que el objeto de aquel es instruir agradando, evitará todas las escenas que inspiren horror, y que aunque en el verso parecen bien no se pueden imitar sin ridiculez en la pintura, y así separará de sus cuadros las figuras de el Ciclope, y Aberno que no disgustan en la Iliada, y Eneida.

Y acaso no excitaría la risa el cuadro que representase á Luro atravesando el mar á caballo, ó á Neptuno en la fria actitud de sacar la cabeza fuera de las aguas, ó á Daphne convirtiéndose en árbol por mas que todas estas figuras resalten en la pluma de Virgilio, y Garcilaso.

Las razones, y exemplos alegados manifiestan lo necesario que es á los Pintores el estudio filosófico de las Obras de los Poetas. Hagámoselas comunes si queremos que sus cuadros respiren nobleza, y dignidad, y que lleven tras sí los corazones de los que los oyéren, y seámos los primeros que unamos á Homero, Anacreonte, Virgilio, Horacio, Leon, y Argensola, con las Obras de Apéles, Rubens, Mengs, y Rafael, Jordán, y Murillo, seguros de que con ello facilitaremos la perfeccion de la pintura, y de que prepararemos la época feliz en que nuestros Profesores lleguen á competir con los mejores de la antigüedad, y de la culta Italia.

POESÍA.

La Melancolía.

Grave silencio amigo
De aqueste bosque umbroso,
Do solo, y sin testigo
En calma, y en reposo.
Podré al llanto soltar la amarga vena;
Claro, y sonante rio,
Que en tu dorada arena
Recogerás piadoso el llanto mio:
Mostrádme el ondo seno
De alguna gruta obscura,
De espanto, de terror, de susto lleno,
Y si en mi desventura
Los tristes ojos de llorar inchados
Cerráren fatigados
La lánguida pupila
Dejádme reposar en paz tranquila.
Aquí las tárdas horas
De la noche callada
De llanto, y azedía
El alma esparcerán, la voz cansada
De la Melancolía
Sonará entre las ojas
Con doliente gemido,
Y entanto yo tendido
Lanzando al Cielo inútiles suspiros
Contemplaré de la brillante Luna
La plateada rueda,
Y con voz importuna
De lo profundo de la selva ópaca,

La agorera Corneja
Repetirá su dolorosa queja,
Vendrá dorado el día,
Coronado de flores,
Entorno la alegría,
Los bullentes amores,
Y el coro del placer; mas yo agoviado
De mi Melancolía
El párpado cansado
Apénas abriré; la horrenda gruta
Buscaré por mi asilo,
Y en sus tinieblas yaceré tranquilo.
Vendrán á acompañarme
Dentro á este albergue obscuro,
La Tórtola llorando,
El ayre suspirando,
El lúgubre Cuclillo, el tardo Buho,
Y yo entre estos horrores
Juntaré mi dolor á sus dolores.
Yá fatigado el sueño
Cefirá de berbenas
Mi lágrimosa frente,
Y de la adormidera, y del beleño
Destilará en mis venas
Poderoso licor. Salve mil veces
Sagrado Sueño, á mi dolor piadoso
Deja yá presuroso
Tu lóbrega morada,
Y el alma acongojada
Desciende á sostener; así te sea
Eternamente fiel tu Pasitéa.

A. C. B.